



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE DOS FOCOS
DOLMÉNICOS DE LA MESETA NORTE:
LA LORA BURGALESA Y EL VALLE DE AMBRONA**

JORGE ROJO DE LA HERA

Tutor: MANUEL Á. ROJO GUERRA

Curso: 2015-2016

Índice:

Agradecimientos	3
1. Introducción	5
2. Objetivos	6
3. Metodología	6
4. Contextualización del Megalitismo en la Meseta Norte	7
5. Análisis de los focos megalíticos	8
5.1- Valle de Ambrona.....	8
5.1.1- Adecuación de las tumbas al espacio.....	8
5.1.2- Tipos de monumentos.....	9
5.1.3-Ajuares.....	10
5.1.5-Osarios.....	11
4.1.5-Cronología.....	13
5.2-Lora Burgalesa:.....	14
5.2.1-Adecuación de las tumbas al espacio.....	14
5.2.2- Tipos de monumentos.....	16
5.2.3- Ajuares.....	18
5.2.4-Osarios.....	23
5.2.5-Cronología.....	25
6. Análisis de Conjunto	26
6.1-Adecuación de las tumbas al espacio.....	26
6.2-Tipos de monumentos.....	26
6.3-Ajuar.....	26
6.4-Osarios.....	27
6.5.-Cronología.....	28
7. Conclusiones	28
8. Bibliografía	31
9. Anexos	34
Anexo I.....	34
Anexo II.....	35
Anexo III.....	36
Anexo IV.....	37
Anexo V.....	38

Anexo VI	39
Anexo VII	40
Anexo VIII	41
Anexo IX.....	42
Anexo X.....	43
Anexo XI.....	44
Anexo XII.....	45
Anexo XIII.....	46

Agradecimientos

Quiero agradecer la paciencia, los consejos y las correcciones de mi tutor de este trabajo, Manuel Rojo Guerra, sin cuya ayuda no hubiera sido posible llevar a buen término esta investigación. No quisiera tampoco olvidar en este apartado, la ayuda silenciosa de mi familia y amigos, por las horas que les he robado de mi compañía para la realización de este trabajo.

Resumen

Las tumbas megalíticas, ante la ausencia de asentamientos que puedan relacionarse con los constructores de estos monumentos funerarios, son el mejor reflejo del pensamiento de la sociedad que les construyó. El megalito es la primera manifestación humana de arquitectura monumental perdurable, con un significado doble, de relación entre el ser humano y el paisaje, y la idea de la muerte, que tenían las sociedades neolíticas en el espacio geográfico de la Meseta Norte. En el presente trabajo pretendemos realizar un estudio comparativo integral (arquitectura, emplazamiento, ajuares, osarios y cronología) de dos de los focos más importantes en la implantación del Megalitismo en nuestro entorno: La Lora burgalesa y el soriano Valle de Ambrona.

Palabras claves.

Megalitismo, monumento funerario, ajuares, osarios, cronología.

Abstract

Megalithic tombs, in the absence of settlements that may relate to the builders of these funerary monuments are the best reflection of the thinking of the society that built them. The megalith is the first human manifestation of enduring monumental architecture, with a double meaning, of relationship between man and landscape, and the idea of death, which had the neolithic societies in the geographical area of the Northern Plateau. In this paper we intend to conduct a comprehensive comparative study (architecture, construction, layettes, ossuaries and timing) of two of the most important centers in the implementation of Megalitismo in our environment: La Lora Burgos and sorian Ambrona Valley.

Key words:

Megalitismo, funerary monument, grave goods, ossuaries, chronology.

1. Introducción.

Entre finales del V milenio a.C., y la primera mitad del III a.C., las poblaciones neolíticas del entorno mediterráneo y de la fachada atlántica europea, adoptaban la costumbre de enterrar colectivamente a los muertos en el interior de monumentales construcciones de piedra. Este tipo de construcciones recibieron el nombre de megalíticas, también se les denomina dólmenes, en referencia a la palabra bretona que significa ``mesa de piedra'', dada la similitud de este tipo de piedras que servían de cubierta plana monolítica para este tipo de monumentos funerarios con la forma de una mesa.

La extensión del fenómeno megalítico en la Península Ibérica es extraordinariamente amplia (Delibes, 1990)¹, quedando solo el curso inferior del río Ebro, el litoral valenciano y el oriente de la SubMeseta Sur, exentos de este tipo de manifestaciones funerarias. En la SubMeseta Norte², sin ofrecer una abundancia de megalitos, similar a la existente en, por ejemplo, Galicia o el País Vasco, el fenómeno dolménico está representado preferentemente en los ámbitos geográficos de La Lora burgalesa³, (Delibes y Santonja, 1994), y en las penillanuras zamoranas y salmantinas. No obstante, en los últimos años el confín nororiental de la provincia de Soria ha visto incrementar la importancia de manifestaciones megalíticas de la mano de las investigaciones llevadas a cabo por grupos de estudio de la Universidad de Valladolid.

Todo ello nos ha llevado a pretender realizar un estudio comparativo de dos de los focos mejor conocidos en nuestra Comunidad Autónoma, La Lora burgalesa, y el soriano Valle de Ambrona⁴.

¹Las normas de estilo de las citas bibliográficas están adaptadas a la publicación del Boletín del Seminario de Arte, Arqueología de la Universidad de Valladolid.

²Véase Anexo I, p.34.

³Véase Anexo III, p.36.

⁴Véase Anexo II, p.35.

2. Objetivos.

El objeto arqueológico que se va a investigar, no son solo tumbas, son monumentos conmemorativos que narran acontecimientos de la vida y el mundo ideológico de sus constructores. Este trabajo pretende esclarecer la complicidad del hombre con el Medio en el que vivía, mediante el estudio de un fenómeno, el Megalitismo, en un momento fundamental en el desarrollo de las sociedades humanas, el Neolítico.

Así mismo mediante el análisis de los ajuares, los osarios y la adecuación de los monumentos megalíticos al espacio, este trabajo pretende esclarecer las causas y condicionamientos culturales de este singular comportamiento constructivo funerario de las poblaciones neolíticas de la Meseta Norte.

3. Metodología.

La Historia, como toda ciencia, se sirve de un método científico para alcanzar los objetivos de cualquier investigación que se lleve a cabo. El principal método de investigación histórica es el analítico-sintético, para conocer un fenómeno en toda su complejidad, es necesario descomponerlo en todas sus partes, en el caso concreto de este trabajo sería imposible comprender el fenómeno del Megalitismo en la Meseta Norte sin conocer los ajuares, los osarios, la cronología de las construcciones funerarias y la situación espacial de las mismas, en el ámbito geográfico de su construcción. El método analítico, se encarga de la búsqueda de las fuentes documentales, aunque en el caso de la Prehistoria, a falta de fuentes escritas, son los restos arqueológicos las principales evidencias que permiten el estudio de un determinado fenómeno histórico. Mediante el método sintético, se analizan e interpretan los restos arqueológicos, gracias a los ajuares y los osarios depositados en los monumentos funerarios investigados en este trabajo, se puede llegar a un cierto conocimiento del modo de vida y del corpus ideológico de sus constructores.

La ciencia histórica también se sirve del método deductivo-inductivo. En otras palabras, se llegan a ciertas conclusiones desde el estudio de lo general a lo particular, por ejemplo, no es posible realizar una interpretación correcta de los ajuares depositados en los monumentos megalíticos, sin antes conocer el marco general histórico en el que se desarrolló el Megalitismo en Europa occidental. A su vez, gracias al estudio de los hechos particulares, como el tipo de monumentos megalíticos, la deposición de restos óseos o la estructura de los ajuares, se puede llegar a cierto conocimiento de conjunto del fenómeno megalítico. En resumen, para alcanzar conclusiones correctas, la investigación histórica debe partir de lo general a lo particular, pero lo particular debe completar a lo general.

Entre los principales submétodos de investigación histórica se encuentran el cronológico y el geográfico. Es imprescindible para alcanzar un conocimiento adecuado del fenómeno megalítico un estudio cronológico del mismo, que permita entender la evolución en la construcción de estos monumentos funerarios a lo largo del tiempo, contemplándolo con la localización geográfica del mismo. Ambos submétodos han sido empleados en este trabajo, puesto que no se puede obviar que todo hecho histórico tiene lugar en un tiempo y en un lugar determinado

4. Contextualización del Megalitismo en la Meseta

Norte.

A finales del V milenio a.C., y en el seno de poblaciones ya neolitizadas, comenzó la costumbre de enterrar a los muertos de forma colectiva en tumbas monumentales⁵ (Delibes *et alii*, 1992), construidas con enormes bloques de piedra, que comúnmente se conocen con el nombre de monumentos megalíticos (Delibes, 1995). El culto a los ancestros cobró un significado especial, en torno al cual se articulaban complejos mecanismos sociales, cuya consecuencia inmediata fue la imposición de una huella humana clara y duradera sobre el paisaje: el monumento megalítico (Delibes y Rojo Guerra, 2002).

⁵Este fenómeno se enmarca en la serie de cambios que se venían registrando desde la época postglacial, con especial incidencia en el imaginario colectivo de las sociedades en transición de una economía cazadora recolectora a otra agropastoril.

La monumentalización del paisaje, su megalitización, por parte de las poblaciones neolíticas del Oeste de Europa, probablemente obedeció a un intento de territorializar el espacio y de establecer demarcaciones que antes no resultaban necesarias, por el distinto significado que tenía la tierra para las poblaciones autóctonas antes de la introducción de la agricultura (Delibes, 2007).

La construcción de los recintos funerarios megalíticos, con frecuencia colosales, difícilmente hubiera sido posible en una sociedad cazadora-recolectora sin acumulación de excedentes o en comunidades cuyo concepto de espacio y tiempo hubiese cambiado radicalmente respecto al de sus predecesores mesolíticos. Para varios autores, los megalitos serían una clara expresión de la fuerza de trabajo requerida por las nuevas prácticas agrícolas (Kunst y Rojo, 1999).

5. Análisis de los focos megalíticos

5.1- Valle de Ambrona

5.1.1- Adecuación de las tumbas al espacio

Las distintas formas funerarias neolíticas se documentan generalmente en la zona del fondo del valle, en terrenos de indudable valor agrícola, y próximos en la mayoría de los casos a recursos hídricos, especialmente llamativos en el caso de la laguna inmediata al Túmulo de La Sima (Rojo Guerra, 2005). El túmulo de la Peña de la Abuela se sitúa al pie de las estribaciones más septentrionales de Sierra Ministra⁶, concretamente en la base del monte Galafre, en la margen derecha del valle generado por el arroyo de la Mentirosa. El emplazamiento exacto del monumento ocupa un ligero promontorio natural del terreno lo que le otorga un vasto control visual sobre el fondo del valle que es, en este sector, amplio y prácticamente llano.

⁶Véase Anexo IV, p.37.

El yacimiento de La Sima se sitúa en el fondo del Valle, al pie de las laderas del páramo, en terrenos fértiles, ocupando un emplazamiento que intentan realzar su posición, al disponerse sobre pequeñas elevaciones de terreno. Por el contrario, en La Tarayuela se encuentra una ubicación en lo alto del páramo, a mayor altura, lo cual le otorga una perspectiva visual mucho más amplia.

5.1.2- Tipos de monumentos

Las tumbas colectivas neolíticas del Valle de Ambrona constituyen un testimonio evidente de la complejidad constructiva funeraria en un periodo cronológico de más de quinientos años, por grupos humanos que habitaron la zona de la Meseta Norte peninsular.

En este ámbito geográfico se pueden destacar dos tipologías de monumentos megalíticos fundamentalmente: la tumba calero y las tumbas no megalíticas

1. La tumba calero se ha definido como un panteón colectivo localizado en el interior de una estructura pétreo de piedras calizas, de planta circular y de técnica constructiva mediante sucesión de hiladas concéntricas⁷ rematadas por una falsa cúpula. Después de su utilización durante cierto tiempo, el sepulcro era clausurado mediante su destrucción intencionada con un incendio ritual (Rojo Guerra, Kunst y Palomino, 2002), que reducía la estructura pétreo a cal viva, posteriormente rehidratada hasta formar cal apagada (Rojo Guerra, Jimeno y Fernández Moreno, 1992). Ejemplos de tumba calero que se pueden encontrar en el Valle de Ambrona son La Peña de la Abuela⁸ y El Túmulo de la Sima I y II.⁹

2. Túmulos no megalíticos

Este tipo de monumento funerario definiría las tumbas megalíticas monumentales de carácter colectivo en las que no ha quedado evidencia alguna de la existencia de una cámara funeraria formada a base de ortostatos. La principal característica de este tipo de monumentos sería la concepción del túmulo como tumba cerrada, y no como construcción monumental funeraria.

⁷Dispuestas a la "piedra seca".

⁸Auténtico *tholos* de piedra.

⁹Rodeado por un túmulo de piedra. Véase Anexo VI, p.39.

El mejor ejemplo de este tipo de monumentos funerarios en el Valle de Ambrona se encuentra en el yacimiento de la Tarayuela. El túmulo de la Tarayuela presenta todos los elementos característicos de una tumba colectiva de uso diacrónico, con una estructura mixta de piedra caliza y madera, podría definirse a la Tarayuela como una tumba calero imperfecta.

5.1.3-Ajuares.

Los ajuares¹⁰ se depositaban en el suelo, debajo o al lado de los difuntos. Los ajuares son habituales en este tipo de contextos funerarios, están compuestos principalmente por microlitos geométricos¹¹, y láminas de sílex, hachas pulimentadas, y los característicos ídolos en espátulas de hueso, con la presencia ocasional de cuentas de collar, fundamentalmente realizados en calaíta, (Delibes y Santonja, 1984). Los ajuares se distribuyen de forma desigual en el interior de los sepulcros, no obstante suelen aparecer concentrados en el sector de las cistas o “área noble”, con un significativo vacío en buena parte del sector central de las tumbas, que normalmente se encontraban repletas de restos óseos humanos.

Los ajuares funerarios no eran uniformes, la distinción más clara es la del género, ya que los restos óseos (cráneos y pelvis sobre todo) en los que ha podido ser identificados el sexo, muestran que las mujeres no se situaban en los sectores donde se concentraban los ajuares funerarios. Por contra, los hombres si se relacionan con los conjuntos de elementos que se dispusieron como ofrendas junto a los fallecidos (microlitos, laminas, hachas pulimentadas, espátulas óseas, etc.). Tal distinción, sin embargo, no se hace extensiva a la edad, ya que los ajuares se asocian tanto a individuos adultos como infantiles, bien es cierto que con mayor frecuencia a los primeros. Además, son varios los hallazgos de resto de niños en el “área noble” en relación con las cistas y lajas que parecen individualizar y destacar una parte del contenido del sepulcro (Rojo Guerra, Kunst y Palomino, 2002).

La distribución de los ajuares por la planta de las tumbas también exhibe notables diferencias, pues en La Tarayuela se encuentran dispersos de forma aproximadamente uniforme por todo el osario, mientras en La Sima II y La Peña de La Abuela, se observan patrones de concentración claros. Las propias características de los ajuares también ofrecen diferencias.

¹⁰Las condiciones en las que se clausuraron de forma ritual las tumbas han podido distorsionar la distribución espacial de los ajuares.

¹¹Véase Anexo VIII, p.41.

En La Peña de La Abuela aparecen microlitos geométricos y láminas de sílex, ídolos-espátula de hueso, hachas de piedra pulimentada y cuentas de collar de tipo *dentalium*¹². Ajuares prácticamente idénticos, salvo las cuentas mencionadas, se documentan en La Sima I. La industria lítica tallada es marcadamente diferente a la de los restantes yacimientos de la Meseta Norte, tanto en lo que se refiere a las materias primas utilizadas, como a los aspectos tipológicos, y destaca la abundancia de microlitos geométricos¹³.

En La Sima II se documentan también los microlitos geométricos y las láminas de sílex, algunas de ellas de gran formato, y hay así mismo hachas de piedra pulimentada, pero desaparecen los ídolos-espátula de hueso y se constata un espectacular aumento de las cuentas de collar de variscita, con un centenar de ejemplares. El análisis de la industria lítica tallada muestra también importantes transformaciones, por ejemplo, dentro del grupo tipológico de los microlitos, con un descenso acusado de la diversidad tipológica, y una clara disminución cuantitativa, respecto a las otras tumbas.

5.1.5-Osarios.

Los cuerpos eran depositados bien directamente en el suelo de la tumba, bien en el interior de algunas estructuras pétreas, cistas, o sobre algunas lastras de piedra. Las condiciones de conservación de los cuerpos son tales, que resulta imposible aislar individuos completos en el conjunto de restos óseos dispersos por el interior del sepulcro¹⁴. Los análisis microscópicos y químicos de diversas muestras de hueso, demuestran que algunos cuerpos se quemaron casi inmediatamente después de su muerte y deposición en la tumba. Además el análisis antropológico indica que muchos restos óseos presentan desconchones propios de un hueso que se debieron quemar al menos a 800°C y estando aun “fresco”, es decir que no había permanecido mucho tiempo en el interior de un sedimento. Fenómenos semejantes se han podido documentar también en los osarios de otros sepulcros colectivos neolíticos.

No se puede descartar que, tal y como se ha documentado en otros sepulcros colectivos neolíticos de uso diacrónico, hubiera enterramientos secundarios, o reducciones de restos, ya fuese con fines rituales, o para ganar espacio para nuevas inhumaciones.

¹²Género de moluscos escafópodos.

¹³Especialmente trapecios y triángulos.

¹⁴Véase Anexo X, p.43.

Los restos humanos se distribuyen de forma desigual¹⁵ en la planta de la tumba, con una cierta concentración en el sector central y nororiental de la misma, y, curiosamente una llamativa escasez en la llamada “área noble”, zona donde se sitúan las estructuras de individualización del depósito funerario (cistas y lajas), y la mayor parte de los elementos del ajuar. Hay que significar, las sucesivas reutilizaciones en las estructuras funerarias que componen “el área noble”, para que estas pudieran albergar nuevos difuntos, lo cual subraya la importancia simbólica y social de este sector de la tumba. La presencia de restos infantiles en los osarios colectivos neolíticos en la Península Ibérica y Europa occidental es un fenómeno cada vez mejor documentado por el desarrollo de las técnicas de excavación, que permiten documentar este tipo de material tan frágil.

El predominio absoluto de individuos adultos en los sepulcros es un dato innegable, hecho que contrasta con la más presumible altísima mortalidad infantil que estas poblaciones tuvieron que padecer. Parece evidente que los individuos infantiles están muy escasamente representados, y que, por tanto debió existir una clara selección cultural de la edad de los enterrados, como ocurre en la tumba colectiva de La Peña de La Abuela.

La desproporción entre individuos adultos e infantiles es tan evidente, que parece claro que no se puede achacar a cuestiones relativas a la conservación de los huesos, a pesar de que es cierto que los restos infantiles son más débiles, máxime cuando repite un patrón observado en multitud de panteones colectivos neolíticos peninsulares y europeos.

Cuando se analiza la distribución espacial de los restos óseos por sexo, se observa un patrón bastante claro, que no puede ser atribuida únicamente al azar de la conservación de los huesos, aunque no se debe descartar que la casualidad pudo influir sensiblemente. En efecto, los restos óseos pertenecientes a mujeres se concentran fuera del “área noble”, en el sector central y próximo a la entrada del sepulcro, justamente en la zona donde son escasos o casi inexistente los ajuares funerarios (Delibes, 1995).

¹⁵Estos patrones de distribución se pueden haber visto influenciados por la conservación diferencial de los huesos.

Las poblaciones representadas en los osarios de los yacimientos del Valle de Ambrona son muy diferentes, ya que por ejemplo, en La Tarayuela se constata un dominio absoluto de los varones adultos, con la explícita discriminación en el acceso al sepulcro de las mujeres, los individuos fallecidos antes de cumplir el primer año de vida y aquellos comprendidos en la categoría de infantil I (de 1 a 5 años). Por el contrario tanto en La Peña de La Abuela, como, sobre todo, en La Sima II, el porcentaje de individuos infantiles y femeninos es mucho mayor.

4.1.5-Cronología

La cronología de los yacimientos del Valle de Ambrona se sitúa en el primer tercio del IV milenio a.C., y resultan extraordinariamente coherentes entre sí, ya que la mayoría se comprenden entre 3.900-3.700 a.C.¹⁶ La secuencia funeraria del Neolítico y del Calcolítico en el Valle de Ambrona cuenta con uno de los registros de información más completos del interior peninsular, que ha permitido descubrir un buen número de tumbas pertenecientes a este extenso periodo cronológico, correspondiente básicamente al IV y III milenio a.C.(Kunst y Rojo Guerra, 1999)

A mediados del IV milenio a.C. seguían construyéndose sepulcros colectivos en el Valle de Ambrona, pero ya no eran sometidos al complejo proceso de clausura ritual, sino que permanecían, como potentes símbolos en el paisaje, con la fisonomía sepulcral que tenían durante su utilización. Esto es lo que debemos deducir, al menos a partir de lo que se constata en la remodelación que la tumba calero de La Sima experimenta en estas fechas.

El amplio corpus de fechas de C14¹⁷ de la secuencia funeraria del Valle de Ambrona, permite establecer, por un lado, que las tumbas de calero de La Sima I y La Peña de La Abuela son aproximadamente coetáneas y se ubican entre el 4.000-3.800 a.C., y por otro, que La Sima 2 se sitúa en una etapa cronológica más moderna, en torno al 3.600-3.700 a.C. La Tarayuela ocuparía una posición cronológica intermedia entre las tumbas calero y La Sima 2, con fechas comprendidas entre el 3.800-3.650 a.C.

¹⁶Véase Anexo XII, p.45.

¹⁷Se han podido datar por C14 varias muestras de carbón procedentes de los restos de los agujeros de postes que componían el parapeto vegetal que rodeaba las tumbas por el exterior.

5.2-Lora Burgalesa:

5.2.1-Adecuación de las tumbas al espacio

La situación de los dólmenes (Delibes, Rojo Guerra y Represa, 1993) no parece aleatoria sino que guarda unas determinadas pautas en relación con el aprovechamiento de ciertos recursos o situaciones estratégicas. La relación con el medio físico era de suma importancia, constatando la existencia de zonas apropiadas para su implantación en, por ejemplo, zonas elevadas, de montaña o sus estribaciones frente a zonas llanas, valles o tierras abiertas de amplios horizontes. Aunque estas impresiones puedan ser más o menos ciertas, debemos reconocer, como se ha puesto de manifiesto recientemente (Rojo Guerra y Palomino, 1999), que en la Meseta Norte, la distribución megalítica es bastante general y homogénea¹⁸.

Tampoco debemos olvidar que esa misma situación geográfica puede ser reflejo de otros indicadores todavía no suficiente estudiados, como son un miedo ancestral a la muerte, lo que hace alejar las sepulturas de los poblados, y situarlas en zonas elevadas y abiertas, u organizaciones sociales diferentes en relación con el tamaño, las agrupaciones o el aislamiento de tumbas e incluso, reflejo de situaciones socioeconómicas diversas en relación con los diferentes aprovechamientos específicos de cada entorno. Como característica principal de la ocupación megalítica de La Lora debe señalarse la dualidad existente entre necrópolis, o si se quiere, agrupamiento de cierto número de túmulos en determinadas zonas, frente a la dispersión y el aislamiento de la mayoría de las tumbas.

Así las necrópolis o agrupación de varias tumbas, ocupan normalmente áreas deprimidas¹⁹, de suelos profundos con amplias superficies aptas para el cultivo. La visibilidad general tanto de los monumentos como hacia los monumentos no parece tener una especial consideración, si bien, el hecho de situar algunos túmulos sobre promontorios naturales hace pensar en la preocupación por un valor simbólico de referencia (Campillo, 1984).

¹⁸Los monumentos funerarios aparecen siempre localizados a una altura absoluta muy elevada, por encima de los 900 m sobre el nivel del mar. Véase Anexo V, p.38.

¹⁹A pesar de hallarse entre los 1.000 y 1.100 m sobre el nivel del mar.

Hay principalmente dos modelos de emplazamiento de los monumentos megalíticos en La Lora burgalesa, los sepulcros en culminación de páramo, y los sepulcros en valle alto. Al primer tipo corresponderían la mitad de los sepulcros, localizados en lugares abiertos, zonas altas del páramo o puntos culminantes de mesetas. Todos estos emplazamientos, tenían amplios campos de visibilidad, pudiéndose divisar desde cada uno el resto. Respecto de los sepulcros de valle alto, los dólmenes estaban situados también en zonas altas, pero en localizaciones relativamente deprimidas dentro de las mismas. A pesar de encontrarse en una mayor altura absoluta, respecto de los sepulcros de culminación en páramo, su campo visual era más limitado, ya que se encontraban rodeados por alturas superiores.

De la ubicación espacial antes comentada, podría deducirse que existían dos tipos de asentamientos, uno trasluciría una sociedad orientada hacia el exterior formada por un grupo con intensas relaciones con grupos vecinos, en el segundo caso el asentamiento correspondería a un grupo más encerrado en sí mismo y con un territorio más reducido. (Rojo Guerra *et alii*, 2005)

En resumen, el emplazamiento de los monumentos funerarios tiene una finalidad clara: convertir la tumba en un elemento destacado del paisaje. En efecto, la característica que mejor define este aspecto es la amplia visibilidad de que gozan las mismas, y que se refleja en las áreas de montaña o media montaña por su situación en zonas altas, mientras que en zonas llanas ocupan siempre lugares prominentes con amplios horizontes. Se buscan además terrenos potencialmente ricos y con recursos hídricos suficientes, por eso no es raro que en el entorno inmediato al megalito existan manantiales o arroyos. El monumento se convierte así en un componente destacado del complejo vital del grupo constructor, una referencia que responde a intereses concretos de orden estratégico y socioeconómico, además de los estrictamente funcionales. La distribución de los túmulos conocidos en La Lora se caracteriza por un espaciado territorial más o menos homogéneo, y por la existencia de algunos grupos de sepulcros o necrópolis en zonas considerablemente alejadas entre sí.

5.2.2- Tipos de monumentos

Hay gran variedad de tamaño entre los monumentos²⁰, desde grandes sepulcros próximos a los 30 m de diámetro por casi 3 m de altura hasta los 12 m por 1,5 m si bien, en casi todos los casos –excepto en dos- corresponden a sepulcros de corredor. La gran mayoría de los monumentos conocidos en la provincia de Burgos pertenecen a una variedad arquitectónica conocida como sepulcro de corredor, por estar constituido por una dependencia principal (la cámara)²¹ y un pasillo de acceso (el corredor)²², la cámara ocupa invariablemente el centro de los túmulos, mientras que el pasillo se dispone a modo de radio, casi siempre con una orientación hacia el Este/Sureste, coincidente con el sol naciente. El otro modelo megalítico documentado en La Lora además del sepulcro de corredor, es el denominado dolmen simple, que consta únicamente de cámara. Su forma puede variar –los hay cuadrados/rectangulares, como la cista de La Nava Alta en Villaescusa y casi redondos como Fuentepecina II-, no obstante no varía su tamaño, sensiblemente menor que el de los grandes sepulcros con pasillo (Delibes, Rojo Guerra y Represa, 1993). Los sepulcros de corredor más representativos los encontramos en la zona de Sedano (Delibes *et alii*, 1982), “Las Arnillas” (Delibes, Rojo Guerra y Sanz, 1986) y “Ciella” en el propio Sedano, “Valdemuriel” y “San Quirce” en Tubilla del Agua, “La Nava Negra” en Moradillo de Sedano o “La Cotorrita” en Porquera de Butrón.

Podemos distinguir varias tipologías monumentales megalíticas en la zona de la Lora burgalesa (Delibes, 2004):

1. Pequeños túmulos sin estructura megalítica, en los que los osarios por ejemplo en El Rebolledo y Fuente Pecina IV, yacen al nivel del primitivo suelo, sin un contenedor definido, en el centro de los círculos tumulares. A falta de cámara, los restos humanos aparecen directamente recubiertos por la estructura del túmulo, si acaso simbólicamente defendidos por alguna piedra de tamaño superior al que promedian los del resto del monumento. Los ajuares, artefactualmente cuando menos, prueban la condición neolítica de estas sepulturas, que el C-14 calibrado tiende a situar en El Rebolledo en torno a las dos últimas centurias del V milenio a.C.

²⁰Véase Anexo VII, p. 40.

²¹La cámara suele ser de forma redonda o poligonal con tendencia circular. Para su construcción se utilizaron losas u ortostatos de caliza local, dispuesto verticalmente.

²²Los pasillos facilitaban la entrada en las cámaras, atravesando la masa tumular.

2. Dólmenes simples bajo túmulos de dimensiones reducidas. Los monumentos que mejor ejemplifican el modelo son los sepulcros I y II, también posiblemente el III, de la necrópolis de Fuente Pecina. Disponen de cámaras poligonales de forma circular, de ortostatos apaisados que buscan apoyo en robustos círculos peristalitos, y contaron en origen, como pudo advertirse en Pecina II, de cubiertas de madera. El diámetro de las cámaras no llega a 2 m por 10/12 m en los túmulos, mientras que la altura de estos últimos, a juzgar de nuevo por el ejemplo de Pecina II, se aproxima al metro y medio. Fechas absolutas de las sepulturas I y II aconsejan situar esta clase de monumentos entre uno y dos siglos entorno al 4.000 a.C. Como resumen de la situación cabría decir que los monumentos tumulares incorporan por vez primera un esqueleto megalítico, aunque no se trata de ninguno de los modelos universales, por lo que bien pudo suceder al margen de estímulos externos. (Delibes y Rojo Guerra, 2002).

3. Las primeras tumbas con pasillo. Aunque revelan cierta diversidad estructural, cuentan como denominador común, con un explícito corredor que se desenvuelve a modo de radio incompleto de los túmulos redondos. En Valdemuriel pueden distinguirse tres rasgos de arcaísmo, el alargamiento de la planta de la cámara, el empleo para su delimitación de ortostatos apaisados –característico de los dólmenes simples de la fase anterior, que no volverá a verse en los sepulcros de corredor más avanzados-, y la construcción del pasillo por apilamiento, en vez de yuxtaposición, de bloques, lo que refleja poca preocupación tanto en términos de gasto de materia prima como de inversión de esfuerzo. La orientación de los pasillos es Este, muy ligeramente Sureste. Y, Por último, los túmulos que protegen exteriormente estos sepulcros, fieles como hemos dicho a la tradición de la planta circular, se aproximan a los 15 m de diámetro. Las más antiguas dataciones absolutas habidas para estas sepulturas se imbrican con las de los dólmenes simples, lo cual, unido a la coincidencia parcial de sus ajuares, permite apostar por cierto desarrollo simultáneo de ambos tipos.

4. Los grandes sepulcros de corredor, como Las Arnillas (Delibes, Rojo Guerra y Sanz, 1982), La Cabaña y El Moreco, se caracterizan por una considerable masa tumular, y por una complejidad constructiva sin parangón en las etapas precedentes. Las cámaras, en efecto, se aparejan ahora con un más elevado número de losas ortostáticas, lo que permite reducir al mínimo los ángulos y multiplicar la impresión de circularidad. Los pasillos, que cubren por completo la distancia entre la puerta cameral y la periferia tumular, ostentan sistemáticamente una orientación Sureste y denotan una desconocida consistencia hasta la actualidad, en sintonía con sus cubiertas irregulares de los grandes bloques, algunas de las construcciones se rematan con un esmerado ripio de piedras en seco, bien atestiguado en Las Arnillas. Hay testimonios indirectos de que las cámaras cerraban con cubiertas de madera y ramaje, ayudándose de un poste central y, en cuanto a los túmulos, los hay que son simples pedregales, no exentos de peristalitos (Las Arnillas), junto a otros (El Moreco) en los que, entre la coraza externa y los refuerzos pericamerales, se dispone un espeso lecho de tierra oscura, perfectamente cernida. Parece que este tipo de monumentos no solo estaba vigente, sino todavía en construcción en el intervalo 3.700-3.200 a.C. Sin embargo su despegue hubo de ser claramente anterior a juzgar por ciertas fechas de La Cabaña y El Moreco, aunque en el último caso, hay dudas de si en realidad no deberán asociarse a un monumento megalítico primitivo.

5.2.3- Ajuares

Los materiales arqueológicos que, además de los huesos humanos, comparecen en los dólmenes, son los que cabe esperar de una comunidad neolítica, esto es, objetos de piedra²³, hueso, y objetos de adorno²⁴. A veces revisten la condición de armas y herramientas -lo que los prehistoriadores denominan útiles, y otras se trata más bien de elementos de adorno. No faltan asimismo algunas piezas de intención más dudosa para las que se reserva el siempre ambiguo título de elementos rituales.

²³Véase Anexo IX, p. 42. Láminas de sílex, frecuentemente sin retocar, microlitos geométricos (trapezios, triángulos y segmentos), punta de flecha, hachas pulimentadas.

²⁴Cuentas de collar y algunas conchas marinas del tipo *dentalium*, básicamente.

Los monumentos más pequeños, menos espectaculares (sustraídos a la destrucción antrópica) cuentan con un ajuar muy superior en cantidad a los grandes sepulcros de corredor. Por dejar constancia de esta desproporción, quizás sea significativo reflejar que en un pequeño túmulo como es Pecina IV se recogieron más de 70 microlitos, un número similar de láminas, varios millares de cuentas de collar y casi una docena de hachas pulimentadas.²⁵

Frente a este abundante ajuar, el espectacular sepulcro de corredor de Las Arnillas solo deparó media docena de microlitos, algunas cuentas de collar de calaíta (Rojo Guerra *et alii*, 1996), un par de hachas pulimentadas y algunos objetos más. Este ajuar es, por otra parte, monótono y bastante uniforme a base de unos elementos tipo que se repiten sin demasiada variación: láminas de sílex, frecuentemente sin retocar, microlitos geométricos (trapeacios, triángulos y segmentos), puntas de flecha, hachas pulimentadas y elementos de adorno en distintos materiales (pizarra, variscita, lignito, calcita, etc.), junto a ciertos objetos más raros, como algunas espátulas de hueso, punzones o conchas marinas llegadas probablemente desde el Atlántico.

Un análisis detallado de cada tumba y, especialmente, un estudio de los ajuares por tipos de monumentos acredita que las ofrendas varían y se reparten desigualmente. Existen ciertos elementos que, por ver restringida su presencia a determinadas fases, adquieren la dimensión de fósiles-guía secuenciales, esto es, de referentes de cronología relativa. Es el caso de los prismas de cristal de cuarzo, de las conchas de *dentalium* y de las cuentas de pizarra, propios tan solo de los túmulos no megalíticos y de los dólmenes simples. Por el contrario las cuentas de lignito parecen asociarse a los grandes sepulcros de corredor como Las Arnillas (Delibes, Rojo Guerra y Sanz, 1986) o La Cabaña, con la sola excepción de un ejemplar de Pecina I. Las principales características de los ajuares de La Lora burgalesa son:

a) Aunque laminas simples y hachas pulimentadas no falten a lo largo de todo el desarrollo megalítico burgalés y en toda clase de monumentos, su número resulta inversamente proporcional al tamaño y complejidad de las tumbas.

²⁵Cuanto más pequeña es la tumba, mayor es el volumen de ajuar que acompaña a los cadáveres, y a la inversa, cuanto mayor es la fuerza de trabajo invertida en la construcción del túmulo, la presencia de elementos de ajuar es casi testimonial.

b) Un elemento tan representativo de los ajuares dolménicos de la SubMeseta Norte y el Alto Ebro como las espátulas sobre tibias de ovicaprinos, no se corresponde en exclusividad con ninguna de las fases del Megalitismo regional, ya que se las conoce asociadas tanto a los dólmenes simples, como sucede en Pecina II, como a los mayores sepulcros de pasillo, caso de La Cabaña.

c) Los foliáceos, más comúnmente conocidos como puntas de flecha, se asocian a los sepulcros de corredor y, de manera particularmente profusa, a los de mayores dimensiones, como en La Arnillas, La Cabaña y El Moreco. Pasan, pues, por ser fósiles-guía del momento más evolucionado del Megalitismo de La Lora.

Entre los útiles de piedra los hay tallados pulimentados, siendo los primeros prácticamente siempre de sílex y las más de las veces de buen sílex, importado. Resultan especialmente típicas las grandes láminas cortantes o cuchillos, de casi 20 cm de largo que no faltan en ninguno de los dólmenes y que fueron extraídas a partir de elaborados núcleos prismáticos.

Igualmente comunes son los microlitos geométricos obtenidos por troceado de las láminas del tipo anterior, cuyas líneas de fractura se retocan de forma abrupta dando lugar a auténticas truncaduras. En general predominan los tipos triangulares y trapezoidales sobre aquellos en segmento de círculo, siendo interesante consignar la existencia, por ejemplo en San Quirce, Fuentepecina II y IV, de algunos modelos arcaicos (triángulos de truncaduras cóncavas).

Las más bellas piezas, alguna tallada en exótico sílex negro, se constatan en el ajuar de Las Arnillas, siendo digno de destacar el hallazgo en las tierras del túmulo de este mismo monumento de una pieza invasor, que mide cerca de diez centímetros de largo.

Fuera de láminas, geométricos y puntas, los útiles tallados escasean en nuestros megalitos, documentándose tan solo unos pocos raspadores de mala factura, algún perforador y algún microburil, en este último caso con la virtud de ilustrarnos sobre el procedimiento de fabricación de los geométricos.

Las hachas pulimentadas son con los cuchillos, en general, otro de los mejores distintivos de los ajuares megalíticos (Delibes, 2004). En La Lora las hay de muy variado tamaño, entre 20 y 5 cm, y también de distintas formas más o menos esbeltas, de secciones redondas o rectangulares, casi planas etc., -lo que nos hace pensar que fueron concebidas para desempeñar funciones muy diversas: hachas, azuelas, azadas, escoplos, etc. Aunque el material sobre el que han sido trabajadas es distinto según los casos, cabe destacar que gran parte de los ejemplares de este sector del páramo de Masa son de ofita, una piedra verdosa jaspeada, de superficies porosas, cuyas canteras más próximas se localizan en el afloramiento de Poza de la Sal.

El utillaje de hueso es mucho menos corriente, reduciéndose a una serie de pequeños punzones y a un puñal. A esto se reduce el utillaje de los dólmenes de La Lora, ya que la cerámica brilla por su ausencia en los ajuares propiamente megalíticos.

Piedra, hueso y, más excepcionalmente, conchas fueron los materiales elegidos para la confección de cuentas de collar, único elemento de adorno reconocido a las gentes dolménicas de La Lora. Con el común denominador de su perforación para ser ensartadas, muestran formas diferentes en función del material sobre el que fueron trabajadas. Abundantísimas son, por ejemplo, las minúsculas arandelas de pizarra, que apenas sobrepasan los tres milímetros de diámetro.

Por último hay que mencionar ciertos objetos de funcionalidad dudosa que, son considerados con frecuencia elementos votivos. Se encuentran entre ellos ciertos prismas de cuarzo de Fuentepecina II y IV, de tipo bien conocido en casi todos los focos megalíticos de la Península Ibérica, y varios ídolos espátula de hueso de LA Cabaña, Valdemuriel y Fuentepecina I y II. Los ídolos-espátula de los dólmenes de La Lora, en su mayoría correspondientes a la variante más simple, revisten el interés de simbolizar, una vez más, el nexo entre los megalitos de la Meseta y del occidente pirenaico, ya que se trata de elementos exclusivos del Duero Medio.

La necrópolis de Fuentepecina ha deparado un ajuar homogéneo, en el que están representados una serie de útiles sumamente característicos, y faltan otros que sí aparecen en algunos de los dólmenes restantes y que encierran ciertas connotaciones cronológicas. Por ejemplo, son frecuentes las láminas simples, sin retoques y los microlitos geométricos (trapecios, triángulos y segmentos).

En estos últimos parece observarse un mayor índice de alargamiento que en los del resto de monumentos, y están representados en buen número los triángulos de dos truncaduras cóncavas y ápice central, "tipo Cocina" que caracterizan una fase del Epipaleolítico geométrico mediterráneo. El ajuar se completa con una abundantísima serie de objetos de adorno (cuentas de collares, algunas conchas marinas del tipo *dentalium*, etc.), alguna espátula del tipo más simple –sin apenas decoración–, y una ausencia, también significativa, de elementos cerámicos.

Es frecuente que junto a los enterramientos encontremos diferentes elementos a modo de ajuar funerario. Estos son generalmente herramientas y objetos con un significado funcional específico: hechas pulimentadas, microlitos geométricos, cuchillos y puntas de flecha, todos ellos fabricados en sílex; punzones y espátulas de hueso, estas últimas con un significado ritual –ídolos– más que probable; adornos y cuentas de collar fabricados en todo tipo de piedras: variscitas, ópalos, lignitos, calcitas, corales fósiles; y algunas cerámicas

En el Dolmen de La Cabaña, Sargentos de la Lora, se han documentado dos cuentas de collar estudiadas proceden, junto a un pequeño lote de geométricos, una punta foliácea, seis cuentas y un separador de lignito, algunos fragmentos de hacha pulimentada y la pala de una espátula de hueso, del fondo de la cámara. De entre los doce elementos de collar hallados en el dolmen, tan solo dos pueden considerarse cuentas de calaíta, siendo los demás de lignito y pizarra. En el Dolmen de Fuentepecina II, Sedano (Delibes *et alii*, 1982), el ajuar, concentrado en su mayor parte en la base de la cámara, estaba constituido por varios centenares de pequeñas cuentas discoidales de pizarra, un importante lote de microlitos geométricos y de láminas sin retoque de sílex, tres grandes hachas pulimentadas, un prisma de cuarzo y varios punzones y espátulas de hueso, alguna de estas últimas de tipo San Martín-El Miradero. Junto con los centenares de pequeñas cuentas/arandelas de pizarra encontradas en el dolmen cabe destacar la presencia de dos cuentas de calaíta.

En la Cista de la Nava Alta, Villaescusa de Butrón, la gran mayoría de los objetos de ajuar depositados en la tumba eran cuentas de collar. Más de un centenar de ellas fueron elaboradas en lignito con formas y tamaños variados, casi otro centenar corresponden a arandelas de hueso, mientras que dos cuentas eran manufacturadas en piedra de color verde. Paralelamente, se hallaron grandes cuchillos, dos geométricos y dos foliáceos, en sílex, así como un hacha pulimentada.

De entre los más de dos centenares de cuentas de collar recuperados de esta sepultura tan solo dos pertenecen al denominado mundo de la calaíta. En el Dolmen de Cubillejo de Lara, no hay detalles sobre el punto exacto en el que se localizaron las cuentas de collar, en todo caso hay que suponerlas coetáneas de un pequeño conjunto de láminas de pedernal y de un bello brazalete de pedúnculo. Dos son las cuentas de collar que este monumento megalítico aporta al conjunto analizado en esta comunicación. Las piedras verdes utilizadas como adornos en los ajuares de los dólmenes burgaleses se caracterizan por una notable diversidad mineralógica, al registrarse tanto productos de variscita, como otros de talco, moscovita y crisotilo.

5.2.4-Osarios

Por lo general los osarios se presentan como un amontonamiento de huesos sin ningún orden aparente, ocupando toda la superficie de la cámara y, en ocasiones, prolongándose también a lo largo del corredor. Las conexiones anatómicas son raras y esporádicas, y atañen, por lo general, a las articulaciones fuertes (coxo-femoral, fémur-tibia). Se dan, en algunos casos, agrupamientos de ciertos huesos (fémures en San Quircé) o partes del cuerpo (cráneos en Las Arnillas)²⁶, que es fácil pensar se realizaran tras la desaparición del tejido blando, lo que nos indicaría actuaciones y recolocaciones de huesos después de su primera deposición y también, que ésta debió de producirse sin otro tipo de tratamiento como pudiera ser el recubrimiento con tierra de los restos (Delibes, Rojo Guerra y Represa, 1993). El hecho de que aparezcan por lo general todas las partes del cuerpo más o menos representadas, nos habla, en principio, de unos enterramientos primarios que con el transcurrir del tiempo y con vistas a albergar nuevas deposiciones, pudieron verse manipulados de alguna forma.

²⁶Véase Anexo XI, p.44.

Es evidente que el ritual generalizado, y hasta hace poco casi único empleado en esta época era el de la inhumación. Se utiliza el termino de inhumación en oposición a incineración, pero si se quiere trascender el significado de las evidencias materiales, debería precisarse el significado de inhumación con otra serie de complementos, como puedan ser las nociones de depósitos de cadáveres o de huesos en un espacio cerrado frente al de inhumación en sentido estricto, es decir, con un recubrimiento de tierra sobre el cadáver, y ello tendría importancia con vistas a poder plantearse cuestiones de enterramientos primarios o secundarios (cuyo umbral muchas veces es tan sutil que apenas puede diferenciarse) e incluso fórmulas mixtas (primarios y secundarios), o de posibles actuaciones sobre los muertos una vez depositados en la timba (agrupamientos de huesos, alineamientos...)

En cuanto a la composición de la población los datos que revelan los osarios nos hablan de un posible tratamiento sepulcral diferente, o una especialización de las sepulturas colectivas por cuanto el número de población infantil representada (en ningún caso llega al 10%), anormalmente bajo para una sociedad. Esta circunstancia puede deberse a una mayor fragilidad de los restos infantiles, dada la consideración especial en este tipo de sociedades hacia la infancia como elemento más ajeno al grupo social.

La esperanza de vida parece cifrarse en torno a los 40 años, siendo el segmento de edad más representado el de adultos entre 25 y 40 años. Por sexos, no parece que haya una especial consideración en cada tumba ya que ambos se hallan representados en todas, si bien es cierto que el de hombres en una proporción superior.

En relación con otros focos megalíticos, se ha sugerido que las sepulturas podrían haberse concebido para acoger los cuerpos de solo algunos individuos de la comunidad, no de la totalidad de la misma, una forma muy sutil de reconocer la existencia de individuos con un estatus diferente o, lo que es igual, de indicar que no se trataba ya de sociedades completamente paritarias. Al menos los datos de Las Arnillas revelan una distribución por sexo relativamente equilibrada (60% de varones, 40% de mujeres), y un reparto por edades que, aunque seguramente no refleje las verdaderas expectativas de esperanza de vida, si contempla la comparecencia en la tumba de muy diversos grupos de edades.

Parece obligado aclarar que nunca los huesos de los dólmenes de La Lora muestran huellas de cremación. Bien se trate de los cadáveres completos, bien de los huesos descoyuntados, los restos no han conocido más que un simple ritual de inhumación, sin que el fuego desempeñara papel alguno ni en su posible tratamiento previo, ni en su solemne deposición en las tumbas²⁷.

5.2.5-Cronología

A la hora de hablar de la cronología de los monumentos megalíticos no hay que olvidar que cada inhumación marca un hito en la utilización del mismo. Determinar este hecho es a todas luces imposible, por lo que la investigación prehistórica utiliza métodos de datación absoluta, como el C14, que permiten una aproximación más o menos exacta al desarrollo temporal del sepulcro (Delibes, y Rojo Guerra, 1997). Los datos aportados hasta la fecha por los diferentes yacimientos megalíticos de la provincia de Burgos permite afirmar que este fenómeno comienza en esta zona en la segunda mitad del IV milenio a.C., alcanzando su utilización, al menos, hasta la segunda mitad del III milenio a.C. (2.625 en el caso de ``Las Arnillas´´)²⁸. Será a finales del III milenio a.C. cuando encontremos la evidencia de una metalurgia incipiente entre grupos asentados en las tierras del occidente meseteño. A través de estos datos se demuestra que, en contra de la opinión tradicional, que hacía de los dólmenes de la Meseta manifestaciones retardatarias del fenómeno megalítico ibérico, los monumentos de La Lora gozan de una cronología inicial comparable a la de cualquier otro foco.

La presencia en algunos megalitos de la Zona de Sedano, caso de Las Arnillas, Ciella y La Mina, o en el de La Cotorrita, en Porquera de Butron, de elementos propios de la civilización del Vaso Campaniforme, revela su reutilización avanzada la Edad del Cobre, ya en los primeros siglos del II Milenio a.C.²⁹ Pero no existe unanimidad a la hora de aprovechar un tanto incidental y esporádico de determinados monumentos en fechas tan avanzadas, o si, sencillamente, son el exponente arqueológico de las últimas generaciones que se enterraron por sistema allí.

²⁷El ocre está presente en buena parte de los osarios, y podría haber sido utilizado en el ceremonial que se desarrollaría en el interior de los megalitos.

²⁸Véase Anexo XIII, p.46.

²⁹No se sabe si esta reutilización fu accidental y esporádica, o es el testimonio arqueológico de las últimas generaciones que se enterraron allí.

6. Análisis de Conjunto

6.1-Adecuacion de las tumbas al espacio

Tanto en el Valle de Ambrona como en La Lora burgalesa los monumentos megalíticos se encuentran localizados próximos a recursos hídricos, en zonas de gran valor agrícola y en emplazamientos que permiten un control visual sobre el terreno sobre el que se encontraban enclavados, generalmente en pequeñas elevaciones del terreno o promontorios naturales. También, aunque menos habitual se han localizado yacimientos ubicados en lo alto de los páramos, como por ejemplo el yacimiento de la Tarayuela en el Valle de Ambrona, o las Arnillas en el caso de La Lora burgalesa.

En ambas localizaciones geográficas, el emplazamiento tenía un objetivo claro: convertir el monumento funerario en un elemento visible del paisaje.

6.2-Tipos de monumentos.

Mientras que en el Valle de Ambrona hay básicamente dos tipos de tumbas, las tumbas calero, como el túmulo de la Sima, y las tumbas no megalíticas, como el túmulo de la Tarayuela, en La Lora burgalesa se pueden distinguir un mayor número de tipologías documentales megalíticas, como los pequeños túmulos sin estructura megalítica, como el túmulo de El Rebolledo, los dólmenes simples bajo túmulo de dimensiones reducidas, como en el túmulo de Fuente Pecina, las tumbas con pasillo, como el túmulo de Valdemuriel, y los grandes sepulcros de corredor, como los túmulos de Las Arnillas, La Cabaña, y El Moreco.

6.3-Ajuar

Los ajuares en este tipo de contextos funerarios, tanto en el Valle de Ambrona como en La Lora burgalesa, están compuestos principalmente por elementos líticos, como por ejemplo los microlitos geométricos, láminas de sílex, hachas pulimentadas, y elementos de adorno, como las cuentas de collar de calaíta. Respecto a los elementos óseos, son característicos de ambas zonas los ídolos espátula en hueso. Destacar que generalmente, las tumbas más pequeñas albergan los ajuares más complejos, y los grandes túmulos no cuentan con ajuares significativos.

6.4-Osarios

En el Valle de Ambrona los análisis microscópicos y químicos de varias muestras de hueso, demuestran que algunos cuerpos fueron quemados después de su deposición en la tumba, este hecho particular no ha sido documentado en La Lora burgalesa. En los monumentos megalíticos del Valle de Ambrona, los restos humanos se distribuyen de forma desigual en la planta de la tumba, concentrándose mayoritariamente en el sector central y nororiental de la misma, habiendo una escasez llamativa en la denominada área noble, zona donde se situaba las estructuras funerarias individualizadas (cistas y lajas), y la mayor parte de los elementos del ajuar.

En La Lora burgalesa generalmente los osarios se presentan como un amontonamiento de huesos sin ningún orden aparente espaciados en toda la superficie de la cámara funeraria, e incluso también a lo largo del corredor.

Tanto en el Valle de Ambrona como en La Lora burgalesa el ritual funerario fue el de la inhumación. Respecto de la composición de la población, los osarios demuestran un tratamiento sepulcral diferente en relación al sexo y a la edad, en el Valle de Ambrona el predominio absoluto de individuos adultos en los sepulcros sobre individuos infantiles demuestra que debió existir una selección cultural respecto de la edad de los enterrados. Otro tanto se puede decir de la distribución espacial de los restos óseos por sexo, en el Valle de Ambrona como en La Lora burgalesa se observa un patrón claro de diferenciación entre el enterramiento entre hombres y mujeres. En el Valle de Ambrona los restos óseos de las mujeres se concentraban fuera del área noble, en el sector central cercano a la entrada del sepulcro justo donde eran más escasos los ajuares.

Respecto de los datos sobre distribución por sexo que revelan los osarios, las poblaciones representadas en el Valle de Ambrona son muy diferentes, en la Tarayuela hay un predominio absoluto de los varón adultos, por el contrario hay un escaso número de mujeres e individuos infantiles representados, en La Peña de la Abuela el porcentaje de restos infantiles y femeninos es mucho mayor. En La Lora burgalesa, los restos óseos demuestran un mayor equilibrio en la representatividad por sexo, por ejemplo en las Arnillas hay un 60% de varones representados, y un 40 % de mujeres.

6.5.-Cronología

La cronología de los yacimientos del Valle de Ambrona se sitúa entre el primer tercio del IV milenio a.C., y el III milenio a.C. Respecto de La Lora burgalesa el fenómeno megalítico comienza en la segunda mitad del IV milenio a.C., perdurando hasta la segunda mitad del III milenio a.C.

7. Conclusiones

Probablemente el Megalitismo surgiera como una necesidad de proteger y conservar las tierras de explotación de cada grupo humano.

El Megalitismo representa sobre todo una forma de arquitectura funeraria, con fuerte carga social y religiosa. Tanto los yacimientos del Valle de Ambrona como los de La Lora burgalesa, demuestran la importancia del fenómeno megalítico como elemento social reafirmador de la presencia real del grupo en un determinado espacio geográfico, así mismo deja entrever el complejo mundo religioso funerario que expresaba el carácter del grupo en el contexto histórico de la época. La presencia de los ajuares en los monumentos megalíticos, sugieren la creencia en una vida de ultratumba para la que se acompañaba al enterrado de sus adornos y objetos de uso cotidiano, así como de recipientes para contener alimentos y bebidas.

Una vez analizadas las características de los diversos yacimientos, tanto del Valle de Ambrona, como de La Lora burgalesa, podríamos decir que hay diferencias y semejanzas entre ambas ubicaciones de los yacimientos. Tanto la composición de los ajuares encontrados en los yacimientos sorianos y burgaleses, como la secuencia cronológica de los mismos, son semejantes. Respecto del ajuar, tanto en el Valle de Ambrona como en La Lora burgalesa, predominan en la industria lítica, útiles como los microlitos geométricos, las hachas pulimentadas, y elementos de adorno compuestos generalmente por cuentas de collar de calaíta y en la industria ósea los ídolos de espátula.

Los estudios realizados mediante la técnica del C14 señalan que los monumentos funerarios de las localizaciones señaladas en Soria y Burgos, fueron construidos entre el IV milenio a.C. y el III milenio a.C.

En lo que respecta a las diferencias hay dos aspectos fundamentales a destacar, la ubicación en el espacio de los monumentos funerarios y la tipología monumental. En el Valle de Ambrona, salvo el yacimiento de la Tarayuela ubicada en lo alto de un páramo, el resto de los yacimientos se encuentran ubicados en zonas de fondo de valle. Al contrario de lo que sucede en los yacimientos sorianos, en la zona de La Lora burgalesa la mitad de los yacimientos se encuentran localizados en zonas altas de paramo, situándose el resto en zonas de valle alto. Es probable que estas localizaciones geográficas se correspondiesen con diversos sistemas económicos, en el caso soriano la localización en valle indicaría una sociedad con una economía auto suficiente gracias a los numerosos recursos económicos que proveían los valles, situación asimilable al caso de La Lora burgalesa. Sin embargo, la mayor cantidad de sepulcros en culminación de paramo en La Lora burgalesa, indicaría una situación económica más precaria, y la localización de los monumentos funerarios podría considerarse como un intento de exteriorizar a los grupos vecinos que los recursos económicos en ese área estaban ya controlados por una población suficiente.

También se diferencian los yacimientos burgaleses y sorianos respecto de la tipología monumental funeraria. En el caso de Valle de Ambrona los tipos de monumentos se basan fundamentalmente en dos tipos fundamentalmente, las tumbas caleras, la mayor parte de los yacimientos corresponden a esta tipología y las tumbas no megalíticas, el mejor ejemplo de este tipo de tumbas es el de la Tarayuela. En el caso de La Lora burgalesa hay mayor cantidad de tipos de monumentos megalíticos, como los pequeños túmulos sin estructura megalítica, los dólmenes simples bajo los túmulos de dimensiones reducidas, las primeras tumbas con pasillo, y por último los grandes sepulcros de corredor.

No se puede obviar en este apartado la composición de los osarios. Hay una diferencia significativa entre los yacimientos del Valle de Ambrona y La Lora burgalesa; el tratamiento térmico al que fueron sometidos los restos óseos de los monumentos funerarios sorianos, hecho que no se ha documentado en los yacimientos de la Lora burgalesa. En ambos casos, el rito funerario es la inhumación, pero con diferencias respecto de la localización de los cuerpos y la composición de los osarios en cuanto a la edad y el sexo de sus componentes. En el Valle de Ambrona, la disposición espacial de los cuerpos se concentraba fundamentalmente en la zona central y nororiental de la tumba, con escasa presencia de restos en la llamada "zona noble", en la Lora burgalesa, la presencia de restos óseos se localiza a lo largo de toda la tumba, incluso en el corredor de la misma.

Respecto al sexo de los cadáveres, en el Valle de Ambrona hay un predominio absoluto de varones, por el contrario en La Lora burgalesa hay un mayor equilibrio entre restos masculinos y femeninos. Además, en el Valle de Ambrona, las mujeres no estaban representadas en los osarios localizados en el "área noble", y como se ha señalado, en La Lora burgalesa, los restos se distribuían con indiferencia del sexo de los mismos a lo largo de todo el espacio funerario.

En cuanto a la edad de los restos, en el Valle de Ambrona hay un predominio de restos de adultos frente a restos infantiles, como sucede en el yacimiento de La Tarayuela, sin embargo dentro del mismo ámbito geográfico, en La Peña de la Abuela, la presencia de restos infantiles es bastante significativa.

Por último, hay un hecho peculiar que diferencia los yacimientos del Valle de Ambrona y La Lora burgalesa, el ritual de la destrucción mediante el fuego de los monumentos megalíticos del Valle de Ambrona, esta circunstancia no se documenta en La Lora burgalesa. La clausura ritual de las tumbas monumentales neolíticas mediante el fuego es un hecho incontestable propio de los yacimientos del Valle de Ambrona.

8. Bibliografía

- ETXEBERRIA, F. y ROJO GUERRA, M.A. (1994) “Diente humano perforado procedente del megalito de La Cabaña (Sargentos de La Lora, Burgos): un ejemplo de tafonomía”. *MUNIBE (Antropología-Arkeología)*, Nº 46, pp. 117-122
- CAMPILLO, J. (1984): “Hacia una sistematización del fenómeno dolménico en el NW burgalés”. *Kobie*, nº XIV, pp. 143-170.
- DELIBES DE CASTRO G. (1990): “El megalitismo”, *Cuadernos de Historia 16*, Madrid.
- ___ (1995): “Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la Submeseta Norte”, en R. Fábregas, F. Pérez y C. Ibáñez, *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*, Concello de Xinzo de Lima, Xinzo: 61-94
- ___ (2004): *Dólmenes de Sedano: Un marco para la investigación, recuperación y difusión del patrimonio megalítico de La Lora burgalesa*, *Revista de Patrimonio Histórico de Castilla y León.*, V, 16: 23-34
- ___ (2010): “La investigación de las sepulturas colectivas monumentales del IV milenio A.C. en la Submeseta Norte española. Horizonte 2007”. *Gehigarría 32*, pp. 14-56
- DELIBES DE CASTRO, G. PALOMINO LÁZARO, A., ROJO GUERRA, M.A., ZAPATERO P. (1992): “en prensa Estado actual de la investigación sobre el megalitismo en la Submeseta Norte”, *Arqueología <GEAP>*.
- DELIBES DE CASTRO, G., RODRÍGUEZ MARCOS, J.A., SANZ MÍNGUEZ, C. VAL RECIO J. (1982): “Dólmenes de Sedano I. El sepulcro de corredor de Ciella” *N A Hisp.* Nº 14, Prehistoria, pp. 149 ss.
- DELIBES DE CASTRO, G., ROJO GUERRA, M.A. (1997): “C14 y secuencia megalítica en la Lora Burgalesa: acotaciones a la problemática de las dataciones absolutas referentes a yacimientos dolménicos”. *O neolítico atlántico e as orixes do megalitismo*, pp. 391-414
- ___ (2002): “Reflexión sobre el trasfondo cultural del polimorfismo megalítico en La Lora burgalesa”. *Archivo español de Arqueología*, 75, pp. 21-35.

- DELIBES DE CASTRO, G., ROJO GUERRA, M.A., REPRESA, I. (1993): *Dólmenes de La Lora Burgos. Guía arqueológica*, Junta de Castilla y León Conserjería de Cultura y Turismo, Valladolid.
- DELIBES DE CASTRO, G., ROJO GUERRA, M.A., SANZ MÍNGUEZ, C. (1986): “Dólmenes de Sedano II. El sepulcro de corredor de Las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos)”. *Noticiario Arqueológico Hispano*, nº 27, pp. 7-41
- DELIBES DE CASTRO, G., SANTONJA GÓMEZ, M. (1984): “Aspectos generales del fenómeno megalítico en la Submeseta Norte”, En G. Muñoz Carballo (coord.). *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular* (8-14 de octubre de 1984). España-Portugal, Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Getafe-Madrid: pp. 145-163.
- KUNST, M., ROJO GUERRA, M.A. (1999): “El Valle de Ambrona: un ejemplo de la primera colonización Neolítica de las tierras del Interior Peninsular”. *Saguntunm papeles del laboratorio de arqueología de Valencia*, Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica Universitat de València, pp. 259-270.
- ROJO GUERRA, M.A. (1993): “La relación hombre/espacio en el horizonte megalítico de La Lora, Burgos”. *Trabajos de antropología e etnología, 1º congreso de arqueología peninsular*, 34, 3-4, pp. 82-96
- ROJO GUERRA, M.A., DELIBES DE CASTRO, G., EDO BENAIGES M., FERNÁNDEZ TURIEL J.L. (1996): “Adornos de calaíta en los ajuares dolménicos de la provincia de Burgos: Apuntes sobre su composición y procedencia”, *Rubricatum: Revista del Museu de Gavá*, Nº 1, pp.239-250.
- ROJO GUERRA, M.A., JIMENO MARTINEZ, A., FERNÁNDEZ MORENO, J.J. (1992): “El fuego megalítico en la provincia de Soria”, *Actas de 2º Symposium de Arqueología Soriana (Soria, 1989)*, Diputación de Soria, Soria: pp. 163-182
- ROJO GUERRA, M.A., PALOMINO LAZARO A.L. (1999): “Neolítico y megalitismo en la provincia de Burgos”. *Historia Burgos*, 6, pp. 63-71

ROJO GUERRA, M., KUNST, M. (1996): “Proyecto de colaboración hispano-alemán en torno a la introducción de la neolitización en las tierras del interior peninsular: planteamiento y primeros resultados”. *CuPUAM*, 23, pp. 87-113

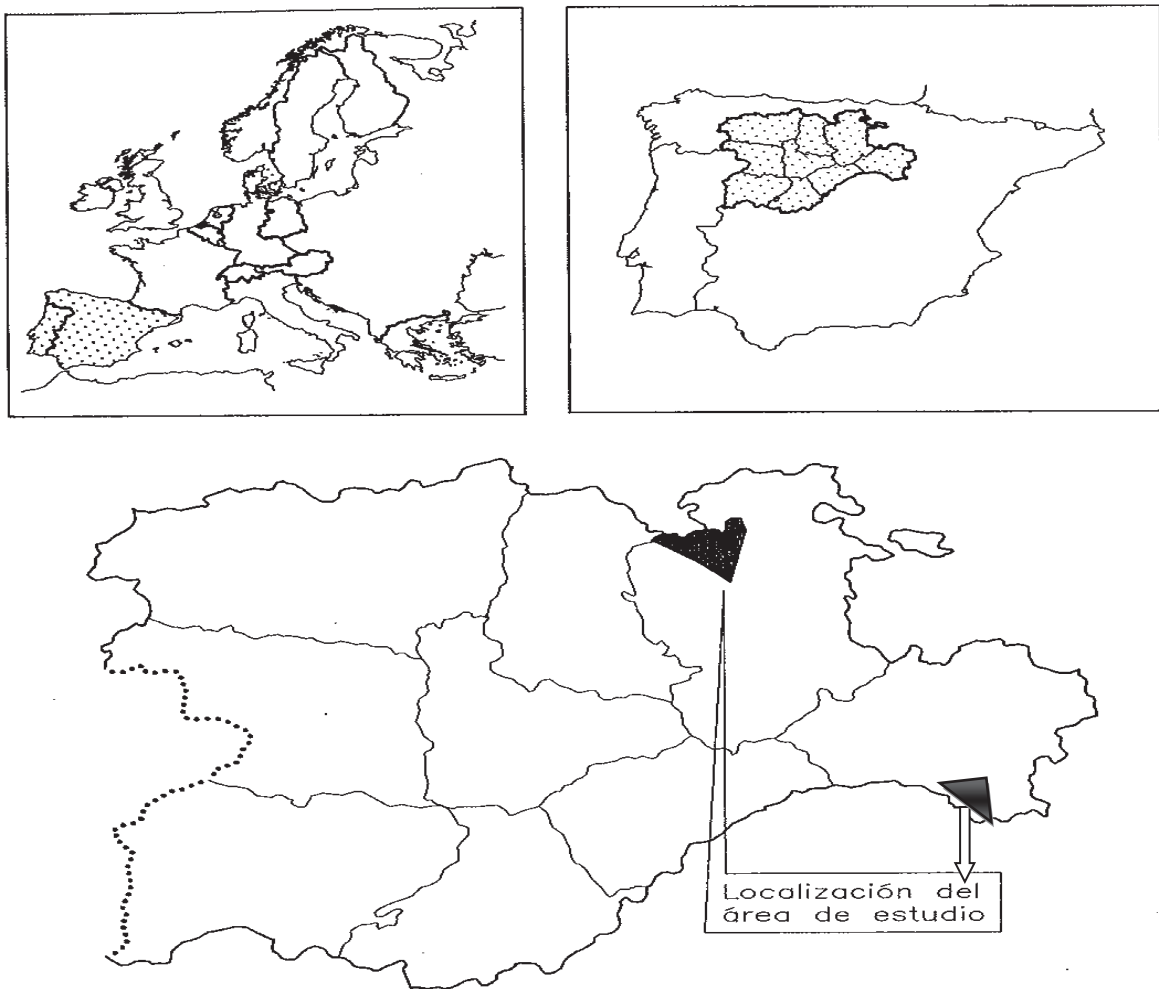
ROJO GUERRA M.A., KUNST M., PALOMINO LÁZARO A.L. (2002): “El fuego como procedimiento de clausura en tres tumbas monumentales de la Submeseta Norte, en M. Rojo y M. Kunst (eds.). Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico”, *Studia Archaeologica*, 91, Universidad de Valladolid, pp. 21-38

ROJO GUERRA M.A., KUNST M., GARRIDO PENA R., GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN I., MORÁN DAUCHEZ G. (2005): *Un desafío a la eternidad: Tumbas monumentales del Valle de Ambrona*, Arqueología en Castilla y León. Memorias, nº14, Junta de Castilla, Valladolid

9. Anexos

Anexo I

Figura 1: Localización geográfica de los monumentos funerarios del Valle de Ambrona y La Lora burgalesa.



Fuente: DELIBES DE CASTRO, G., ROJO GUERRA, M.A. (1997): “C14 y secuencia megalítica en la Lora Burgalesa: acotaciones a la problemática de las dataciones absolutas referentes a yacimientos dolménicos”. *O neolítico atlántico e as orixes do megalitismo*, pp. 391-414.

Anexo II

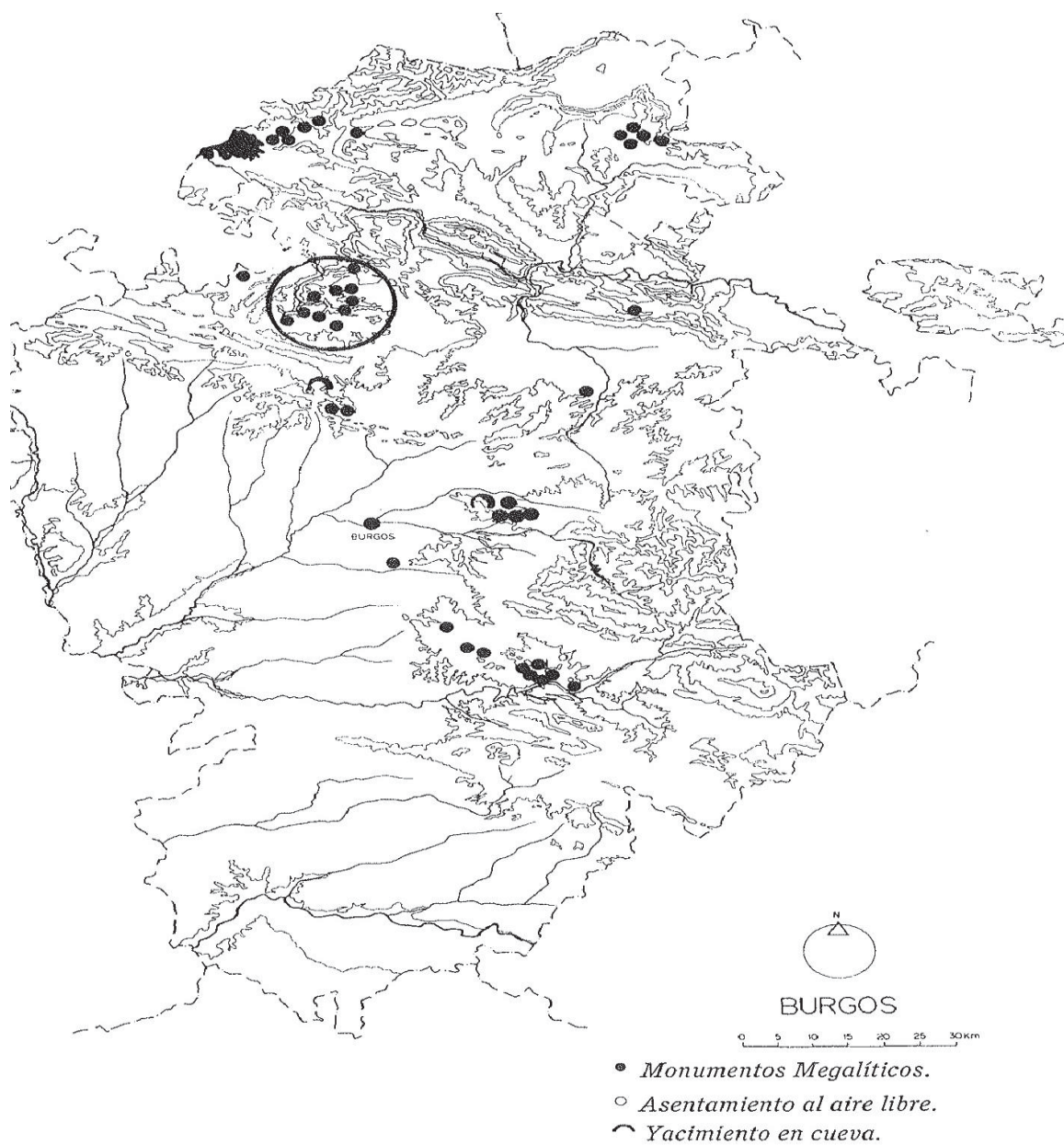
Figura 2: Localización de los yacimientos de La Sima, La Peña de la Abuela y La Tarayuela en el Valle de Ambrona.



Fuente: KUNST, M., ROJO GUERRA, M.A. (1999): “El Valle de Ambrona: un ejemplo de la primera colonización Neolítica de las tierras del Interior Peninsular”. *Saguntum papeles del laboratorio de arqueología de Valencia*, Actes del II Congrès del Neolítica la Península Ibèrica Universitat de València, pp. 259-270.

Anexo III

Figura 3: Localización de los yacimientos neolíticos de La Lora burgalesa.



Fuente: ROJO GUERRA, M.A., PALOMINO LAZARO A.L. (1999): “Neolítico y megalitismo en la provincia de Burgos”. *Historia Burgos*, 6, pp. 63-71

Anexo IV

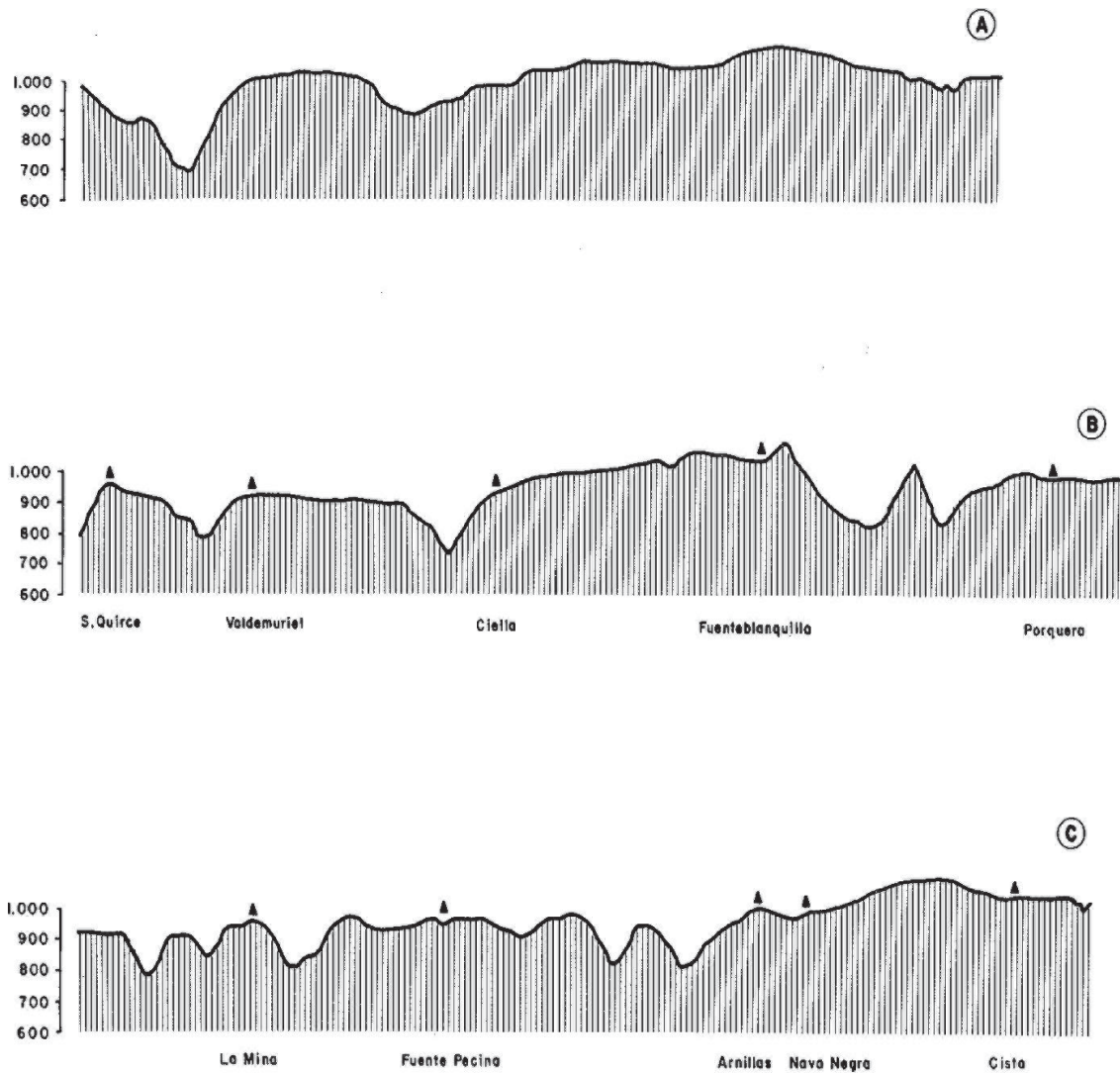
Figura 4: Situación del yacimiento de la Peña de la Abuela en el Valle de Ambrona.



Fuente: ROJO GUERRA, M., KUNST, M. (1996): “Proyecto de colaboración hispano-alemán en torno a la introducción de la neolitización en las tierras del interior peninsular: planteamiento y primeros resultados”. *CuPUAM*, 23, pp. 87-113

Anexo V

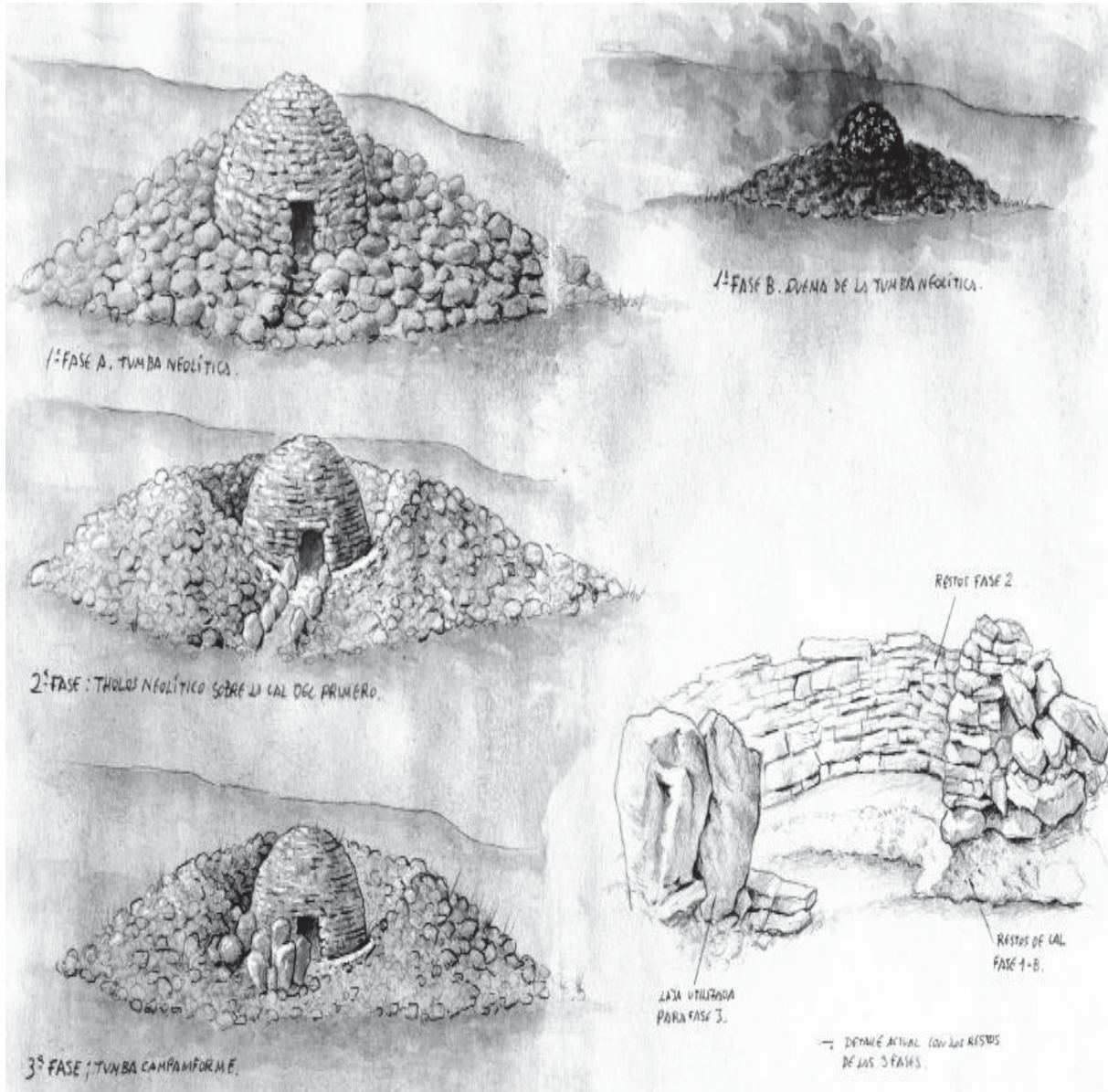
Figura 5: Perfiles de situación de cada enclave funerario de la Lora burgalesa



Fuente: DELIBES DE CASTRO, G., ROJO GUERRA, M.A., REPRESA, I. (1993): *Dólmenes de La Lora Burgos. Guía arqueológica*, Junta de Castilla y León Conserjería de Cultura y Turismo, Valladolid

Anexo VI

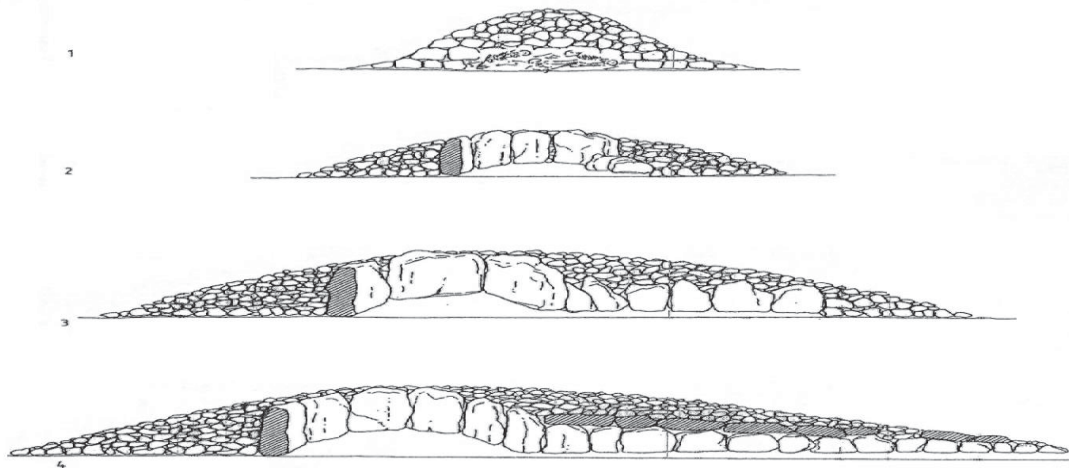
Figura 6: Recreación de la tipología de la tumba calero en Túmulo de La Sima.



Fuente: ROJO GUERRA M.A., KUNST M., GARRIDO PENA R., GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN I., MORÁN DAUCHEZ G. (2005): *Un desafío a la eternidad: Tumbas monumentales del Valle de Ambrona*, Arqueología en Castilla y León. Memorias, nº14, Junta de Castilla, Valladolid

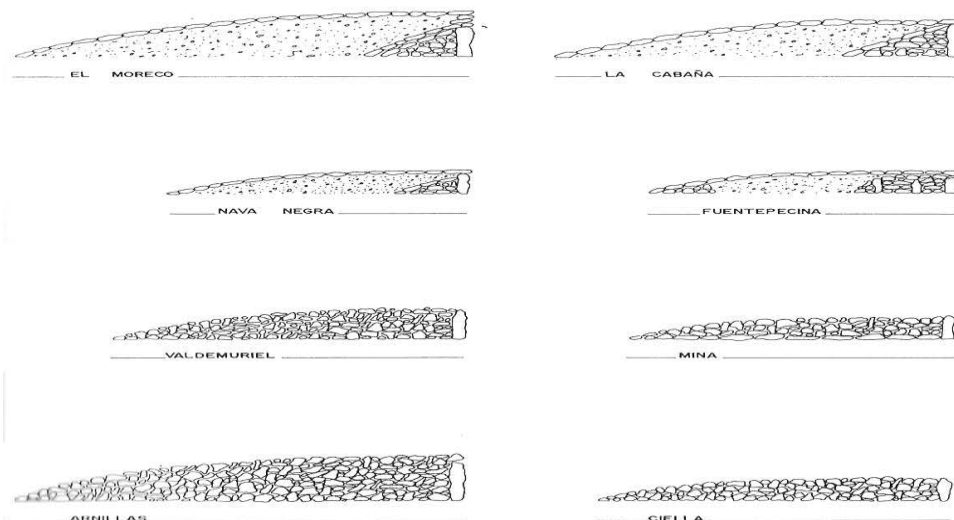
Anexo VII

Figura 7: Secuencia de monumentos funerarios en La Lora burgalesa: 1.-Túmulo no megalítico (tipo Rebolledo); 2.-Dolmen simple tipo Pecina II; 3.-Primeras tumbas con pasillo, tipo Valdemuriel; y 4.-Gran sepulcro de corredor, tipo las Arenillas (según M. Rojo)



Fuente: DELIBES DE CASTRO, G., ROJO GUERRA, M.A. (2002): “Reflexión sobre el trasfondo cultural del polimorfismo megalítico en La Lora burgalesa”. *Archivo español de Arqueología*, 75, pp. 21-35.

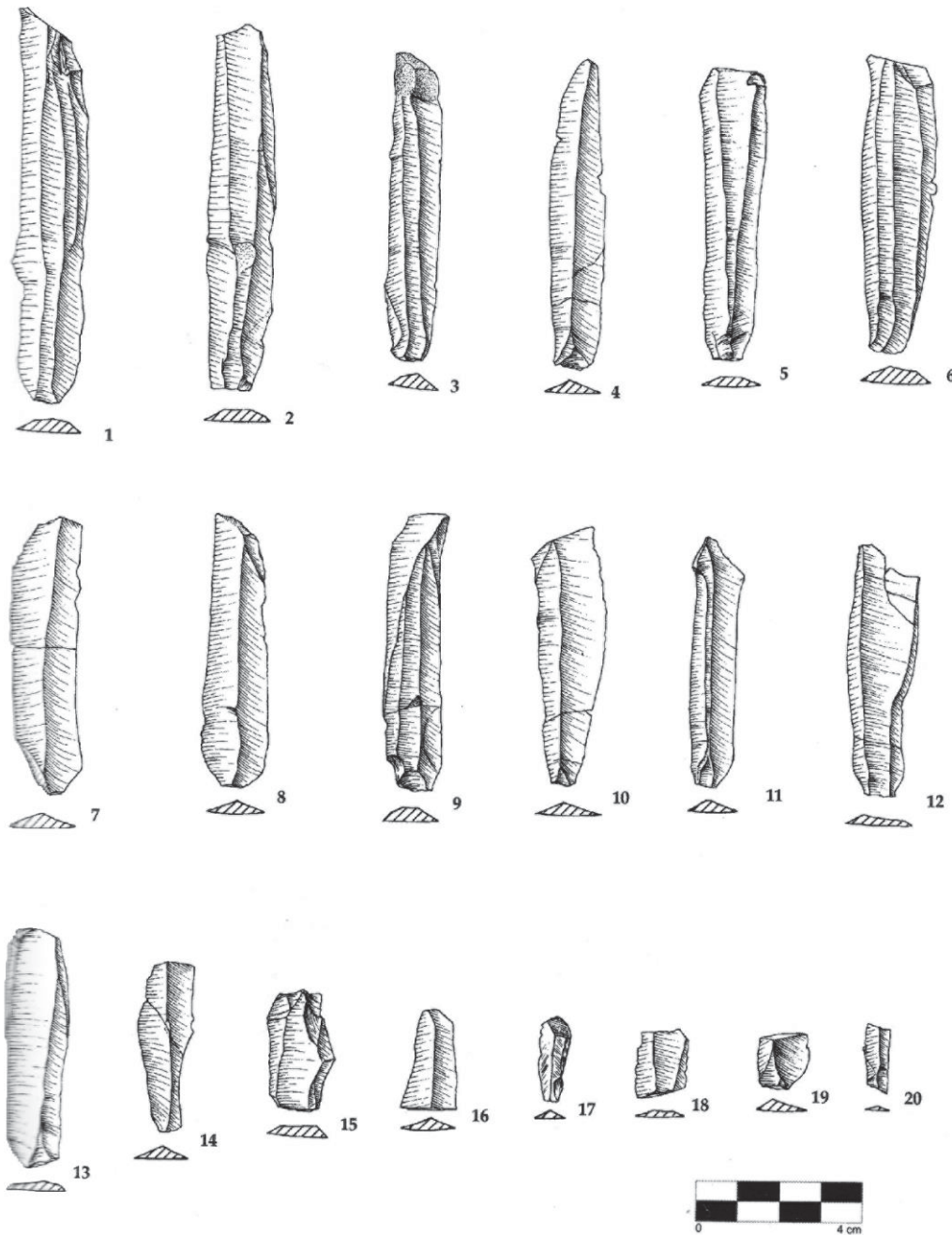
Figura 8: Tipos de estructuras tumulares en los monumentos megalíticos de La Lora.



Fuente: DELIBES DE CASTRO, G., ROJO GUERRA, M.A., REPRESA, I. (1993): *Dólmenes de La Lora Burgos. Guía arqueológica*, Junta de Castilla y León Conserjería de Cultura y Turismo, Valladolid

Anexo VIII

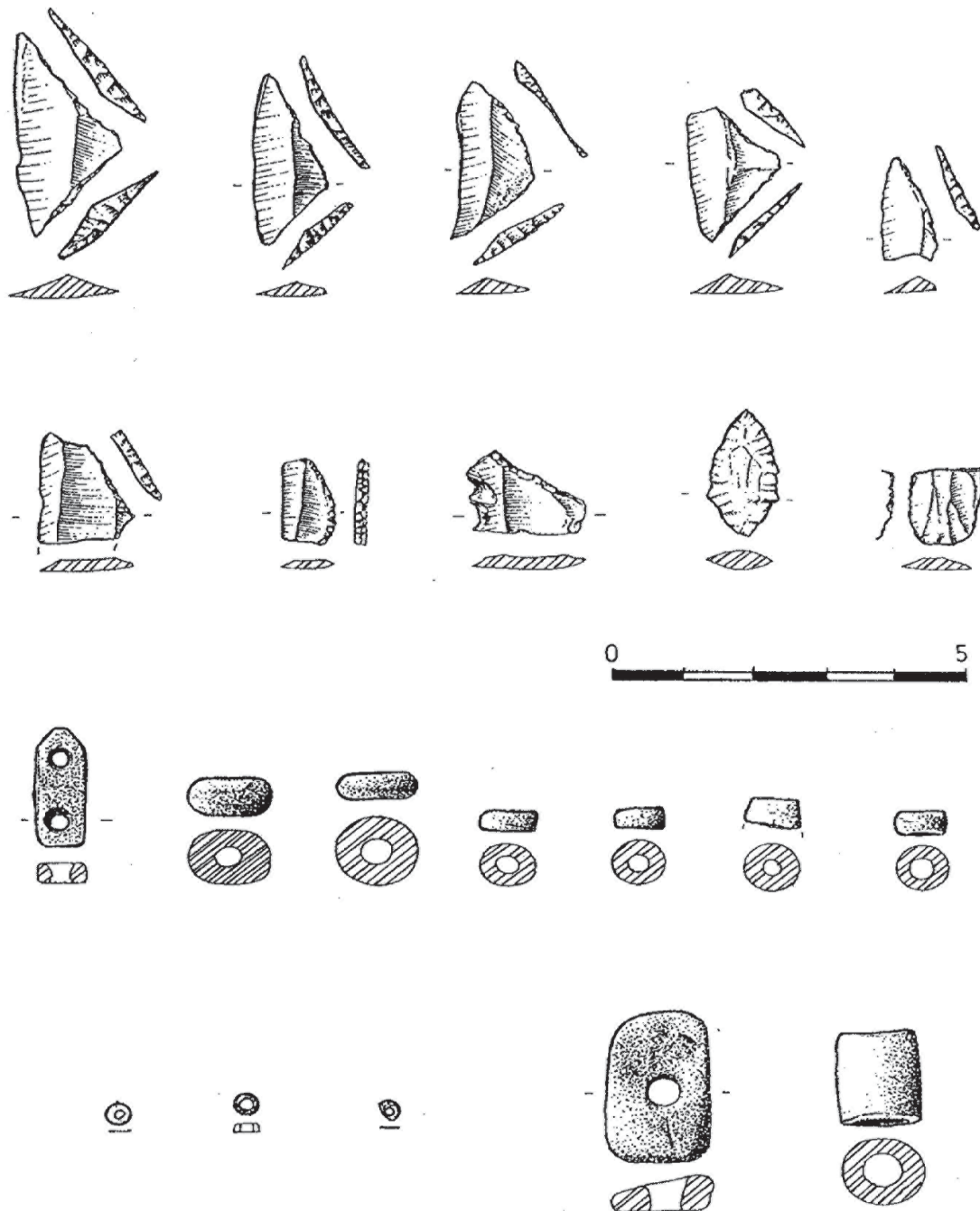
Figura 9: Ajuar lítico funerario de la Peña de La Abuela (Valle de Ambrona)



Fuente: ROJO GUERRA M.A., KUNST M., GARRIDO PENA R., GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN I., MORÁN DAUCHEZ G. (2005): *Un desafío a la eternidad: Tumbas monumentales del Valle de Ambrona*, Arqueología en Castilla y León. Memorias, nº14, Junta de Castilla, Valladolid

Anexo IX

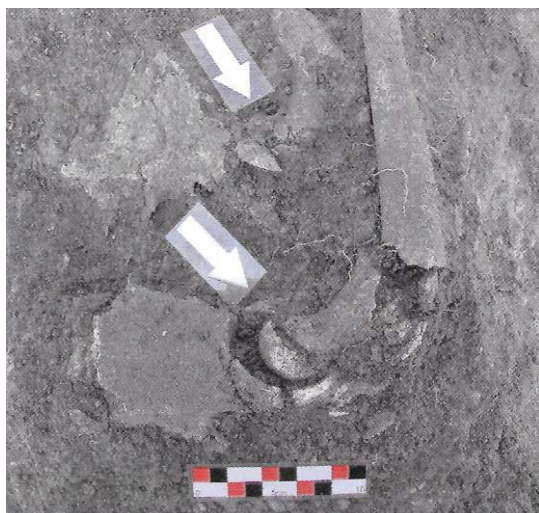
Figura 10: Diversos elementos del ajuar de la Cabaña en La Lora burgalesa.



Fuente: ETXEBERRIA, F. y ROJO GUERRA, M.A. (1994) "Diente humano perforado procedente del megalito de La Cabaña (Sargentos de La Lora, Burgos): un ejemplo de tafonomía". *MUNIBE (Antropología-Arkeología)*, Nº 46, pp. 117-122

Anexo X

Figura 11: Restos óseos del yacimiento de La Tarayuela en el Valle de Ambrona



Fuente: ROJO GUERRA M.A., KUNST M., GARRIDO PENA R., GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN I., MORÁN DAUCHEZ G. (2005): *Un desafío a la eternidad: Tumbas monumentales del Valle de Ambrona*, Arqueología en Castilla y León. Memorias, nº14, Junta de Castilla, Valladolid

Anexo XI

Figura 12: Cráneo trepanado de las Arnillas en La Lora burgalesa.



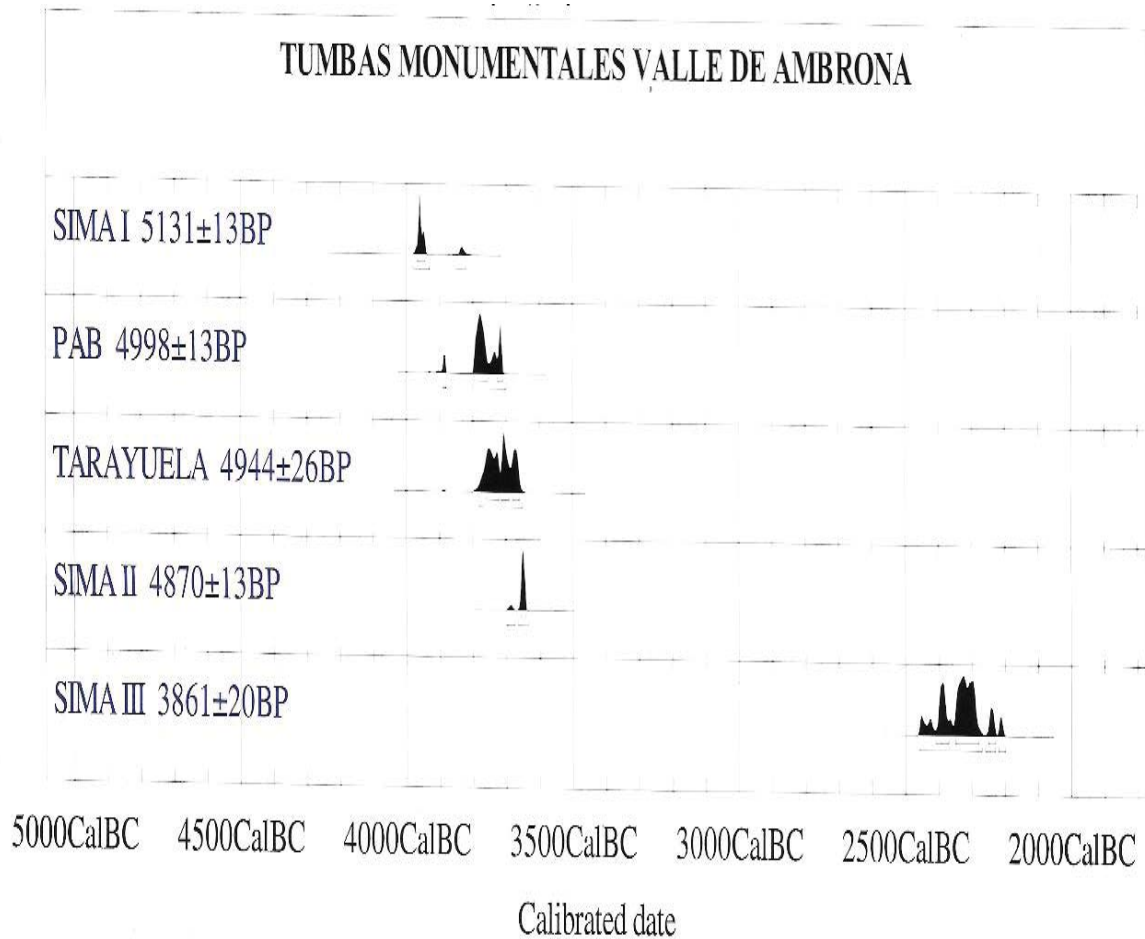
Figuras 13 y 14: Restos óseos de los yacimientos de la Nava Alta y de las Arnillas en La Lora burgalesa.



Fuente: DELIBES DE CASTRO, G., ROJO GUERRA, M.A., REPRESA, I. (1993): *Dólmenes de La Lora Burgos. Guía arqueológica*, Junta de Castilla y León Conserjería de Cultura y Turismo, Valladolid

Anexo XII

Figura 15: Secuencia cronológica de las tumbas monumentales del Valle de Ambrona a partir de la combinación estadística de las dataciones del C14 de cada yacimiento y/o sus fases respectivas.



Fuente: ROJO GUERRA M.A., KUNST M., GARRIDO PENA R., GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN I., MORÁN DAUCHEZ G. (2005): *Un desafío a la eternidad: Tumbas monumentales del Valle de Ambrona*, Arqueología en Castilla y León. Memorias, nº14, Junta de Castilla, Valladolid

Anexo XIII

Figura 16: Secuencia de las tumbas monumentales de La Lora burgalesa.

		EDAD BP	EDAD BC
Ciella	GrN-12121	5290±40	3340
El Moreco	GrN-12994	5150±60	3200
Valdemuriel a	GrN-14128	5670±110	3720
Valdemuriel b	GrN-14494	6565±45	4615
La Mina	GrN-14951	5100±170	3150
Fuente Pecina I	GrN-16073	5270±140	3320

Fuente: DELIBES DE CASTRO, G., ROJO GUERRA, M.A., REPRESA, I. (1993): *Dólmenes de La Lora Burgos. Guía arqueológica*, Junta de Castilla y León Conserjería de Cultura y Turismo, Valladolid